

Carta al editor: Entrelazando saberes: epistemología, investigación y constructivismo en las ciencias de la educación

En la sociedad actual, la epistemología de la educación se erige como un pilar fundamental que guía la transformación del panorama educativo. La epistemología, en su esencia, se refiere al estudio del conocimiento y a los fundamentos de la investigación, desempeñando un papel crucial en la configuración de la manera en que entendemos, construimos y transmitimos saberes. En este contexto, la epistemología de la educación no es simplemente una filosofía abstracta, sino una fuerza activa que permea la esencia misma de la enseñanza y el aprendizaje. Por ello, actualmente, se reconoce la importancia vital de la epistemología de la educación en la creación de un sistema educativo transformador. Este enfoque va más allá de la simple transmisión de conocimientos estáticos y busca, en cambio, fomentar una comprensión profunda y contextualizada. La epistemología de la educación se convierte en el hilo conductor que conecta diversas disciplinas y enfoques pedagógicos, promoviendo la integración de saberes y desafiando las concepciones tradicionales de aprendizaje aislado.

En este entrelazamiento de saberes, la educación se revela como intrínsecamente investigativa. Más allá de ser un proceso unidireccional de transmisión de información, la educación se concibe como una exploración conjunta, donde estudiantes y educadores participan en la construcción activa del conocimiento. Este cambio de perspectiva resalta la necesidad de adoptar enfoques pedagógicos que fomenten la indagación, la reflexión y el diálogo constante entre los diversos campos del saber. La sociedad actual exige un diálogo entre saberes y la incorporación de la ciencia de frontera en la edu-

cación. La epistemología, entonces, se redefine no como una entidad filosófica inextricable, sino como una presencia viva que se manifiesta en todas las acciones y reflexiones diarias. Educar se convierte en un acto intencionado que trasciende la mera transmisión de información, adquiriendo la complejidad de una red interconectada de experiencias, conocimientos y convivencia. En este contexto, el enfoque constructivista emerge como un paradigma educativo enriquecedor y relevante. Al reconocer que el conocimiento es construido activamente por los individuos, el constructivismo abraza la idea de que la educación debe ser una experiencia dinámica y participativa. Este enfoque, al alinearse con la epistemología contemporánea, se convierte en un faro que ilumina el camino hacia una educación que no solo enseña hechos, sino que cultiva habilidades, promueve la reflexión crítica y nutre la capacidad de investigar y construir conocimiento de manera colaborativa. La colaboración puede entenderse como un retículo que se va auto-eco-organizando acorde a los aportes de educandos, maestros u otros, lo que reconfigura los escenarios, lenguajes, técnicas y estrategias con las que se comparte, deconstruye, se apropian y reelaboran los saberes.

Dicho sea de paso, en el extenso horizonte de las teorías educativas, el constructivismo emerge como un enfoque que trasciende las restricciones de paradigmas más tradicionales como el funcionalismo, el estructuralismo y el empirismo. Mientras que el funcionalismo logra enfocarse en la adaptabilidad y funcionalidad de la educación en la sociedad lo que puede dejar de lado el valor de la estructura, la asociación y la transformación de los procesos, ambientes, métodos y sistemas educativos, el estructuralismo busca descomponer o fraccionar el proceso educativo en sus elementos fundamentales y analizarlos como entidades insulares para reunirlos después y estructurar un todo causalmente predecible. Por otro lado, el empirismo reifica la experiencia y la observación directa en el aprendizaje, de allí que se base en la comprobación como recurso y en el método como estrategia. Aunque estos enfoques han aportado a la comprensión del proceso educativo, el constructivismo destaca por su énfasis en la construcción activa del conocimiento por parte del estudiante.

Vale decir además, que en contraste con las visiones más estáticas y unidireccionales de la educación, el constructivismo abraza la complejidad inherente al proceso de aprendizaje y aunque no es un enfoque que coincida en *stricto sensu* con el paradigma de la complejidad es justo enunciar que resulta complejo *per se*, dada su propensión al religaré deconstructivo entre los saberes y su propensión al elaborar tejidos conjuntos de conocimientos de los que emergen novedades explicativas y comprensivas de los temas abordados en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Así, reconoce que el conocimiento no se adquiere pasivamente, sino que se construye de forma activa a través de la interacción con el entorno y la asimilación de experiencias. Alineado con la teoría de la complejidad, el constructivismo considera el aprendizaje como un fenómeno emergente, recursivo y reorganizacional, donde la comprensión profunda y contextualizada se convierte en el foco central. En el contexto del aprendizaje significativo y colaborativo, el constructivismo promueve la internalización activa de conocimientos relevantes y su aplicación en contextos prácticos. A diferencia de las perspectivas más pasivas de aprendizaje, el constructivismo fomenta la participación cooperativa entre estudiantes, incentivando la resolución de problemas, la reflexión crítica y la colaboración entre pares. Este enfoque no solo considera la adquisición de información, sino también la construcción de significado y la transferencia de habilidades a situaciones de la vida real. En este sentido, se revela como un paradigma educativo dinámico y participativo que responde a las demandas de un mundo en constante evolución.

La relación intrínseca entre la epistemología, las ciencias de la educación y la investigación desempeña un papel fundamental en la forma en que los educadores e investigadores enmarcan sus indagaciones en busca de conocimientos. Así las cosas, cuando se adopta una perspectiva empirista tradicional en la epistemología, los enfoques educativos resultantes a menudo carecen de la profundidad conceptual necesaria y las habilidades de pensamiento o aparato crítico requeridas para la investigación científica. En este contexto, las epistemologías constructivistas emergen como guías más efectivas para los enfoques educativos, ya que promueven habilidades de investi-

gación y comprensión conceptual más sólidas. Los educadores, al optar por teorías del aprendizaje constructivistas, no necesariamente adoptan de manera directa una epistemología constructivista. Sin embargo, sus estrategias didácticas, a menudo, reflejan la impronta de dicha epistemología. La colaboración entre pensadores, filósofos de la ciencia y pedagogos se presenta como una oportunidad para desarrollar diseños educativos centrados en el aprendizaje de la investigación científica. La convergencia de la teoría del aprendizaje constructivista con la epistemología constructivista crea un espacio intermedio crucial, delineado por la epistemología, la evaluación y la pedagogía.

En este caso, prestar atención a dicho espacio intermedio se revela esencial para diseñar análisis de aprendizaje y reconfigurar aspectos clave de los procesos formativos. Los modelos pedagógicos, el currículo, los objetos de estudio, los objetivos de aprendizaje, las didácticas, las estrategias de aprendizaje y las mediaciones pedagógicas deben ser considerados cuidadosamente en este marco. La enseñanza no solo debe centrarse en transmitir conocimientos específicos, sino también en cultivar las habilidades y procesos utilizados por los expertos en la construcción del conocimiento. Históricamente, la educación se ha concebido como la transmisión unidireccional de conocimientos, con un énfasis en la memorización y repetición. Sin embargo, este enfoque tradicional ha demostrado limitaciones al no fomentar el pensamiento crítico y la adaptabilidad. Dicho esto, es dable considerar que los programas educativos de actualidad, tanto de pregrado como de posgrado, en gran medida buscan romper con esta dinámica lineal-bancaria y nomotética al educar a los estudiantes no solo en contenido disciplinario e inter y transdisciplinar, sino también en habilidades sociales, habilidades para la vida, estrategias de pensamiento crítico y procesos educativos-experienciales necesarios para adquirir conocimiento de manera colaborativa, significativa y ecológizada.

En este tenor, una posibilidad de mejorar los procesos y sistemas educativos implica la inclusión de los principios de la epistemología constructivista, que abogan por la construcción activa del

conocimiento, el aprendizaje como un proceso individual basado en la experiencia, y la visión del conocimiento como una construcción humana y social, a lo que puede sumarse una propensión dialógica en los procesos educativos que sustente la construcción conjunta y reticulada de conocimiento lo que conlleva a su vez una perspectiva educativa compleja. Estos aspectos al ser incluidos en los programas, sistemas, estrategias, lógicas, apuestas educativas y modelos pedagógicos pueden reformar activamente la educación. Vale señalar, que estos desafíos ofrecen una base reticulada y multidimensional para formar a estudiantes como educadores, investigadores y profesionales capaces de llevar a cabo investigaciones científicas y procesos educativos orientados a la *praxis* equitativa, crítica, transformadora y consensuada de los procesos y sistemas educativos.

En este sentido, la conexión entre epistemología, ciencias de la educación, complejidad e investigación se presenta como un componente esencial para impulsar un cambio significativo en la educación y preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos emergentes con habilidades críticas, relacionales y adaptativas. La importancia de crear diálogos entre saberes y ciencia de frontera se manifiesta en la capacidad de religar epistemes y conocimientos diversos. Este entrelazamiento no solo reconoce la complejidad inherente, sino que también la abraza como un componente emergente y recursivo. Al reconocer la complejidad como un fenómeno reorganizacional y fecundo, se posibilita el desarrollo de nuevo conocimiento de tipo relacional, integrativo y rizomático, contextualmente arraigado y socialmente útil. Esta perspectiva permite no solo transformar los saberes, las instituciones y los procesos de enseñanza y aprendizaje, sino también impactar a los maestros, educandos y comunidades. Desde los referentes constructivistas, esta visión no solo es viable sino también factible, destacando la necesidad de trascender las fronteras tradicionales de la educación.

La sociedad contemporánea demanda un diálogo entre saberes y la integración de la ciencia de frontera en la educación para afrontar los desafíos emergentes. La epistemología, lejos de ser una entidad filosófica abstracta, se redefine como una presencia activa que se ma-

nifiesta en las acciones y reflexiones diarias. En este marco, educar se convierte en un acto intencionado que va más allá de la simple transmisión de información, adoptando la complejidad de una red interconectada de experiencias, conocimientos y convivencia. El enfoque constructivista, al alinearse con esta perspectiva, emerge como un faro que guía hacia una educación dinámica y participativa. Este paradigma, al reconocer que el conocimiento se construye activamente, no solo enseña hechos, sino que cultiva habilidades, promueve la reflexión crítica y nutre la capacidad de investigar y construir conocimiento de manera colaborativa. En este panorama, la relación intrínseca entre epistemología, ciencias de la educación e investigación se revela como el cimiento sólido para impulsar la transformación educativa necesaria en el siglo XXI.

PhD. José Alonso Andrade Salazar
Corporación Universitaria Minuto de Dios
UNIMINUTO